

## El espejo

### Heras: «La ciencia política acierta el pasado; el futuro ya es otra cosa»

Madrid. **Álvaro Martínez**

Raúl Heras, periodista y comentarista político, acaba de publicar una obra insólita en el género, la «Enciclopedia política y atlas electoral de la democracia española» (Temas de Hoy), compuesta fundamentalmente por decenas de miles de datos (partidos, votos, elecciones, políticos, asociaciones).

— El dato en estado puro, ¿abjura por tanto Raúl Heras de su condición de comentarista político?

— En absoluto. El libro es útil por la cantidad de datos que aporta. Pero junto al trabajo de recopilación hay una labor de comentarios de las elecciones y de los nombres propios y partidos más sobresalientes.

— Inundados de política y políticos, ¿es necesario un libro como este?

— Creo que sí. En España no había ninguna obra sistematizada, un lugar donde consultar todos los Gobiernos de la democracia, los políticos que han pasado por las Cortes o los Parlamentos regionales, los procesos electorales... Es, creo, el instrumento imprescindible para quien quiera conocer la democracia y formar juicio propio con independencia de todo lo que le hayan contado.

— Las editoriales insisten en que hay recesión en el interés por los libros políticos...

— Este no es una «novela política», es una enciclopedia de datos de la democracia.

— ¿Qué dato de las decenas de miles recopilados no hubiera deseado escribir?

— Ninguno. Unos me han gustado más que otros. Todos me parecen importantes, incluso los que reflejan los votos de HB o la formación de Gobiernos en los que la presión «autonómica» ha sido y es superior a lo que representan los votos. O que por efectos de la Ley Electoral a CiU un escaño en Madrid les cueste 70.000 votos y a IU el doble. Habría que corregirlo.

— Por contra, ¿cuál es el dato más gratificante y trascendental?

— El referéndum de 1976. Sin él todo hubiese sido más traumático. Luego hay tres grandes hitos: el entusiasmo de las elecciones de 1977, las elecciones de 1982 con la participación masiva y el triunfo del PSOE y la victoria del PP en 1996, que inaugura una nueva etapa en la política española.

— ¿Cuántas personas se citan en la obra?

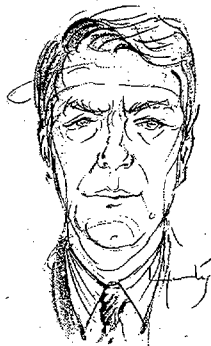
— Unas cinco mil doscientos.

— ¿No son muchas para sólo dos décadas?

— No. De aquellos pioneros de 1977, sólo quedan ocho diputados en la Carrera de San Jerónimo. Creo que es un buen reciclaje.

— ¿Su libro supone la prueba del nueve de la ciencia política? Si es que existe, claro.

— La ciencia política siempre acierta sobre el pasado, sobre el futuro ya es otra cosa. En política es fácil explicar lo que ha ocurrido y más difícil prever lo que sucederá en las próximas elecciones. Eso sí, para que la ciencia política acierte es bueno que se le den datos.



Raúl Heras

## Hong Ying: «Un libro no vale un exilio, pero sí la libertad del escritor»

### La escritora china publica en España su experiencia sobre Tiananmen

Madrid. **Trinidad de León-Sotelo**

Hong Ying (Sichuan, China, 1962), vive exiliada en Londres desde 1991, ciudad a la que llegó con un visado de estudiante. Sin embargo, era ya una escritora muy conocida en su país natal, donde había publicado poemas y novelas cortas. Sus obras, críticas del régimen político y del social que provoca, se convertían por obra y gracia de la censura en libros románticos. De ahí, a la decisión de abandonar China, no había más que un irrefrenable deseo de libertad.

— ¿Compensa poder publicar un libro como «El verano de la traición», que ahora aparece en España, vivir fuera de la propia tierra?

— Un solo libro no vale tanta distancia, pero sí el grano de arena que puede suponer para cambiar un régimen, aunque sea insignificante ante una dictadura tan autoritaria. Me conformo con que despierte cierta inquietud entre los intelectuales, porque a la población en general sé que no puede llegar.

— ¿No circula la obra clandestinamente?

— Sí, pero en determinados ambientes.

Hong Ying ha elegido para unas páginas que vieron la luz en Taiwan en 1991 el horror de la plaza de Tiananmen, un hecho que conmovió al mundo, y del que la novelista asegura que se escribió mucho en 1989, pero no de las consecuencias que supuso para el pueblo chino. «Mi libro es el único documento que cuenta lo que sucedió después», afirma rotunda. En él abundan los datos autobiográficos, aunque ha cuidado «tengo que proteger a mis amigos» — el cambio de nombres. «Con este título he transformado mi estilo, ya que antes atendía más a la imaginación», declara. Queda claro en la escritura que no sólo reivindica la libertad del individuo, sino, muy en concreto la de la mujer. Y es que a ella le duele cómo viven. Si pudiera, ¿qué cambiaría en primera lugar? «Que fuesen personas, porque viven como animales. Me gustaría que se conocieran a sí mismas», responde con coraje apenas contenido. En China, cuenta, la mujer ha de llegar virgen al matrimonio, amén de otras reglas

que no afectan al hombre y que a las mujeres puede costarles muy caro romper. No obstante, en «El verano de la traición», la libertad sexual parece al alcance de las mujeres que lo habitan, algo que la autora afirma que sólo afecta a las intelectuales. «Un atentado contra lo que se entiende por moralidad puede ser muy grave», arguye.

En otra de sus obras, «Hija de la pobreza», publicada en Taiwan en 1997 y traducida a numerosos idiomas, cuenta la gran crisis que vivió China entre 1959 y 1962 y que costó morir de hambre a veinte millones de chinos. Sabe que otros autores han abordado este tema, pero es consciente también de que lo han hecho desde un plano social distinto al suyo. El propio le hace pensar que está más que autorizada para escribir desde la verdad: «En mi familia murieron seis personas y yo nací bastarda por la necesidad que había de mano de obra. Hasta los dieciocho años no conocí a mi padre», recuerda.

— ¿Le gustaría ser la voz de China?

— Deseo más que cada chino fuera esa voz con el fin de que Occidente conozca en exactitud lo que ha sucedido en mi país.

A ella, por lo pronto, no le importó perder la celebridad de que disfrutaba, aunque como escritora bailara al son que te tocan en China supone, dice, que te faciliten casa y coche. Cuenta que los autores chinos se entregan ahora a cantar la revolución económica y sus mejoras y la devolución de Hong-Kong al continente.

### Eugenio Trias proyecta en un ensayo el «Vértigo y pasión» de Hitchcock

Madrid. **A. Astorga**

Eugenio Trias ha emergido «De entre los muertos», se ha elevado a la ascética, ha capturado el «Vértigo» de Hitchcock y lo ha metido en la cintura de un ensayo: «Vértigo y pasión» (Taurus), que presentó ayer. El autor de «Lo bello y lo siniestro» rastrea la tragedia de Shakespeare, hurga en reminiscencias platónicas, dirime con Orfeo y Eurídice y disecciona una película que plantea el problema de la identidad del ser humano: un vértigo que padece la ambivalencia trágica del «querer y no querer a la vez arrojar a un vacío que se teme y fascina», un vértigo que causa auténtico pavor y verdadero hechizo. Eso es «Vértigo»: un «estado de ánimo», sostiene Trias.

Trias vio por vez primera «Vértigo» a los diecisiete años en Irlanda y desde entonces se ha «colgado» de la película. Y no ha abandonado su «ironía trágica e inquietante», en la que también emerge un sueño: el de la belleza (con Kim Novak, inalcanzable). Los sueños, para el pensador, no son elucubraciones sino vida, pura vida. El filósofo adereza su vértigo con la glosa de otros rodajes del genio de la intriga, («Psicosis», «La ventana indiscreta»), desvela por qué Hitchcock «destruye» a sus heorinas rubio platino a mitad de cinta y confiesa que él «también» padece de...vértigo.

### Sol Ruiz Lozano gana el VI premio Gerardo Diego de poesía

Santander. **Efe**

La poetisa valenciana Sol Ruiz Lozano, con su obra «La levedad del signo», ha ganado el VI premio internacional Gerardo Diego, convocado por la Universidad Nacional-Aulas de la Tercera Edad y dotado con 700.000 pesetas. El poemario fue seleccionado entre un total de 268 obras, procedentes de todas las regiones españolas y varios países europeos e iberoamericanos, por un jurado presidido por el académico Claudio Rodríguez e integrado por Manuel Arce, Carlos Galán, Mercedes García-Mendoza y Lourdes Royano. Manuel Arce destacó que «La levedad del signo» es un libro «de expresión transparente y duro de penetrar en alguno de sus poemas». A su juicio, el poemario está lleno de imágenes sugerentes, que a veces recuerdan las claves del creacionismo, y de su lectura se «desprende que la autora posee un interesante dominio de la expresión poética».

Sol Ruiz Lozano ha obtenido varios premios de poesía y narrativa y ha publicado una antología poética bajo el título «Nunca te dije que el amor era ésto». El premio especial para alumnos de las aulas de la tercera edad fue concedido a la obra «Proyecciones», enviada desde México y cuya autora es Guadalupe Ortega.